

Estimado Asmel:



Os escribo con prontitud porque presta informaros sobre una terrible aflicción que se cierne sobre vuestra cabeza. La Asamblea de Toledo ha decretado una caza de sangre contar vos, las acusaciones que han presentado son muchas y la mayoría de ellas son indiscutibles. Ante la presente situación no os queda otro remedio que huir antes de que os encuentren. Supongo que estaréis algo

extrañado de que os avise una desconocida, mi nombre es Nemain Gonzálaga y fue en un pasado muy lejano cuando nos vimos por última vez, probablemente no os acordáis de mí.

De todos modos, no os preocupéis, para mi es un placer recordároslo. Nos conocimos cuando yo todavía era una mortal, vos, como es propio de un caballero de vuestra categoría, alabasteis el color verde de mis ojos. En la ciudad de Barcelona se celebraban los esponsales de Petronila de Aragón con el conde de la ciudad, Ramón de Berenguer. Corría el año de 1137, nos conocimos durante una fiesta que se celebró en el palacio del Conde, yo era la asistente personal del señor Berenguer y debía estar allí por si se el ofrecía algo. Vos, Asmel, os acercasteis a mí, llevabais una capa color rojo sangre que caía hasta el suelo y vuestro pelo parecía mojado, es probable pues aquella noche llovía. Cuando os miré me ruboricé, erais sin lugar a dudas el hombre más bello que yo había visto en mi vida, según os fuisteis aproximando mi cuerpo empezó a temblar, no era miedo, me invadía un calor que me abrasaba, me sentía arder de pasión.

Cuando llegasteis hasta mi me hablasteis sobre el intenso color de mis ojos, comentasteis: “son verdes, el color de la lujuria...”. Entonces os acercasteis levemente a mí durante un instante, teníais un olor tan intenso que casi

hacia daño, de hecho al olerlo sentí que me dolía el corazón, como una punzada profunda. Después solo viene a mi cabeza recuerdo inconexos, vuestra cara, siempre vuestra cara, a veces algo difusa, y otras completamente tangible. A veces incluso recuerdo el tacto de vuestro pelo húmedo sobre mi piel y vuestras manos frías...Seguramente esto sólo sea un sueño que imaginé, después ya sabéis que tuve mucho tiempo para pensar, ¿verdad?

A la mañana siguiente me encontraba flotando en una nube, mis sensaciones se disparaban, todo era más intenso, vos entendéis a lo que me refiero, la realidad parecía un sueño y no algo que de realmente estuviese sucediendo. El caso es que cuando me arrestaron y me lanzaron al calabozo pensé que seguía soñando, lo único que me importaba era volver a veros, mi señor.

Una vez se pasó el efecto de vuestro pérfido embrujo fui consciente de lo que estaba pasando, mas ya era tarde. Me condenaron a cadena perpetua acusada de haber intentado asesinar al Conde de Barcelona, al señor Berenguer, envenenando su comida. No me condenaron a muerte, como habría sido lógico, porque me tomaron por loca ya que, durante las primeras semanas, solamente había balbuceado estupideces sin coherencia; y también salvé el pellejo gracias a su inestimable intercesión, mí estimado Asmel. Es bastante curioso que el mismo hombre que me impulsó a envenenar a mi señor a sabiendas del castigo que me esperaba, la muerte, en el último momento le remordiera la conciencia y decidiese interceder para que en vez de ser ejecutada me encerrasen en un calabozo hasta el fin de mis días.

Nunca os estaré lo suficientemente agradecida por haberme salvado de morir, por eso os voy a contar que pasó 10 años después de que me encerraran. Una dama noble vino a visitarme cerca de medianoche y empezó a preguntarme por aquella noche en la que yo había intentado asesinar al Conde, sus preguntas hicieron que recordase pensamientos que yacían en el fondo de mi mente. Ella me ayudó a reconstruir lo que pasó, como me engañasteis, Asmel, como usasteis vuestras tretas para provocar una actitud en el rey que os fuese favorable; vos os erigisteis como salvador del señor Berenguer,

destapasteis una supuesta trama del marqués de Pedrosa, su principal consejero, para intentar matarle. Le hicisteis creer que yo había sido el brazo ejecutor a quien el señor Pedrosa había ordenado que le envenenase. De ese modo, vos ocupasteis su puesto, Pedrosa fue desterrado y yo me habría podrido en el calabozo de no ser por aquella dama que me sacó de allí; creo que también la conocéis, al menos ella a vos sí, dice que sois su sire y que la abandonasteis sin haber completado su formación, como a un caitif.

Ella me abrazó meses después de sacarme de la cárcel, me adiestró en los artes de la noche convenientemente y juntas alimentamos nuestro odio por ti, a ambas nos abandonaste, querido Asmel, nos dejaste solas y tuvimos que sobrevivir sin ti. No te preocupes, ahora tendrás tiempo de expiar tu culpa. Confiesa a un cura tus pecados, sire de mi sire, porque nosotras hemos sido las elegidas por la Asamblea de Toledo para acabar con tu sangre, es más, nosotras presentamos las pruebas de todas tus traiciones en la ciudad. De este modo, Perecerás a manos de tu progenie, y tu poder retornará a mi cuerpo para saciar mi sed de venganza.

Asmel, os hemos avisado para que huyáis, el sabor de la victoria es más dulce tras la caza. Asmel, no duermas, reza para que seamos la mitad de magnánimas que tu fuiste con nosotras y, así, tu muerte quizá no sea tan horriblemente dolorosa...

**Afectuosamente, Nemain Gonzálaga,
Hija de Malkav.**